



LECTURA ORANTE DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (C)

Domingo 12 de junio de 2022

El Espíritu de Jesús nos conducirá a la verdad plena
Y el mundo conocerá el amor incondicional de Dios Trino
Juan 16, 12-15

1. Oración inicial

Dios nuestro, uno y trino,
Tú que eres comunión de tres personas
y compartes tu único amor;
te hiciste uno de nosotros en tu Hijo Jesús,
para atraernos a tu amor.

Danos la gracia de responder a tu bondad
por la acción del Espíritu derramado en nuestros corazones.

Cómanos de alegría y de admiración por ti,
e impúlsanos a amar a nuestros hermanos y hermanas,
para compartir con todos y a ser uno con todos,
porque tú nos has amado primero
en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 16, 12-15, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la

presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura

La celebración de la Santísima Trinidad despierta en nosotros algunas preguntas en torno a cómo podemos entender al Dios único en tres personas, la Trinidad. La respuesta más fácil, que responde poco o nada es decir que nuestra mente humana es demasiado pequeña para abarcar este gran misterio. Sin embargo, la Escritura nos muestra que la sabiduría no es mero conocimiento, sino el arte de la vida, que nos ayuda a comprender con el corazón nuestra experiencia vital. La gran pregunta es quién es Dios para cada uno de nosotros. La experiencia nos dice que Dios es amor y viene a nosotros de muchas maneras, con preocupación y cuidado paternal y solicitud maternal, con perdón y con la vida que nos trajo Jesús, con valor y alegría, esperanza y luz derramadas sobre nosotros por el Espíritu Santo. Que podamos profundizar en esta experiencia durante a la luz de esta lectura orante.

b) Texto: buscamos Juan 16, 12-15 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 16, 12: Los discípulos y su incapacidad para comprenderlo todo.
- b. Juan 16, 13-16: El Espíritu Santo es el gran pedagogo.

b) Comentario

a. Juan 16, 12: Los discípulos y su incapacidad para comprenderlo todo. Estamos en el quinto anuncio de la venida del Espíritu hecho por Jesús a sus discípulos. Los discípulos no pueden comprender el misterio de Jesús muerto y resucitado sin el auxilio del Espíritu. Lo mismo nosotros. Queremos hacer muchas cosas a la vez y la realidad nos dice que, aunque queramos, necesitamos realizar un proceso. Para construir, primero debemos hacer los heridos, luego plantar las bases, los muros, hasta tener la edificación completa. Sin embargo, queda lo más importante, crear el calor de hogar, de familia y mantener el edificio de nuestra vida. Jesús sabía que iba a padecer y los discípulos no entendían, porque aún el Espíritu Santo no estaba con ellos.

b. Juan 16, 13-16: El Espíritu Santo es el gran pedagogo. Jesús su Espíritu Santo en nosotros para que nos conduzca como discípulos, fortalezca los vínculos del amor y nos ayude a descubrir las tretas del mundo para apartarnos de su camino. Una característica del amor es el cuidado. Jesús nos envía su Espíritu Santo como guía, como una muestra del cuidado que tiene con nosotros. El Espíritu Santo, es enviado a revelar lo acontecido con el Padre y el Hijo. Nosotros somos enviados por Jesucristo para compartir con los demás la experiencia del encuentro, así como otros han compartido con nosotros su experiencia de fe. Si vamos en nombre de Jesucristo es para dar vida. No hay cabida para los miedos que debilitan el compromiso y paralizan el amor. No podemos ir

en su nombre y hablar mal de él con nuestras acciones y palabras.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos gracia de que, al igual que Jesús, el Espíritu se derrame en nosotros y nos comprometa íntima y concretamente con el mundo para dar a conocer el poder transformador del amor del Dios, cuya gloria y alegría es que su creación sea sanada de sus heridas y disfrute de la vida abundante.

8. Oremos con el Salmo 8, 4-5. 6-7a. 7b-9.

R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
R.

Todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de
ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo, las aves del cielo,
los peces del mar, que trazan sendas por el mar.
R.

9. Oración final

Dios, Padre nuestro,
Toda nuestra vida está puesta bajo el signo
de tu amor, la cruz de tu Hijo y la gracia de tu Espíritu Santo.
Gracias por entregarte a nosotros.
Ayúdanos a entregarnos y comprometernos
en favor de nuestros hermanos, especialmente de los que más sufren
y ser en medio de ellos
tu signo de unidad, amor y esperanza,
para que vivamos en el nombre tuyo, Padre,
y en el de Jesús, tu Hijo y en el del Espíritu Santo
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.